

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Laborato Almoneda y Carca. Mayor 21 Ma-
drid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de
ella, trimestre 30.

Viernes 5 de Octubre,

El Eco de Cartagena

LA NUEVA
LÍNEA TELEGRÁFICA.

Poco más de dos años hace, se inició la idea de mejorar la situación telegráfica de Cartagena, por lo desatendida que se encontraba. Población de tal importancia y vecindario, la novena en servicio y rendimientos entre todas las de España solo se halla unida con la red general, por el ramal de Murcia, que ni aun pertenece al Estado y si, á la compañía de la vía férrea, la cual cuida de su conservación y reparación, necesitando sostener verdaderas batallas, para lograr el mejoramiento de los apoyos, de los aisladores y de los conductores.

Comprendiendo nuestras dignas Autoridades superiores, que tal estado de cosas era imposible subsistiese, acudieron, de consuno, al Gobierno de S. M. exponiéndole las razones necesarias y el abandono casi absoluto, en que se encontraba la primera Ciudad de la provincia, marítima, militar, comercial, política é industrialmente considerada. No tiene tampoco razón de ser la falta del conductor de la costa, solamente en lo que á la provincia de Murcia se refiere; y la falta de este desde Aguilas á Cartagena y de esta á Alicante, ocasiona perjuicios sin cuento, cuyos resultados más de una vez se tocan en el servicio de Telégrafos, en el cual el público tiene un derecho á una perfecta y rápida trasmisión, que es el distintivo peculiar de tan poderoso medio de comunicación. Con la línea de la costa se cortarían abusos y el monopolio que de alguna estación, hacen particulares cuyos intereses están en pugna manifiesta con los del público.

No es posible por otra parte realizar la idea vertida de establecer cables submarinos desde Cartagena á Alicante y Almería: sobre ser su coste un millón de pesetas próxima-

mente, es imposible hoy por los apuros del Erario y no responde tampoco á la baratura de las líneas aéreas y á su constante vigilancia conservación: dificultando, por otra parte y no poco, le exigido de los fondos de la mar en casi todos estos parages, y las muchas corrientes, su buena colocación y la duración y buenas condiciones de trasmisión, para el gasto que debería hacerse.

El importe total de las líneas aéreas, aun sin ejecutar, asciende próximamente á 125.000 pesetas.

Merced á la iniciativa de nuestro respetable amigo el digno gobernador de esta provincia Sr. D. Antonio Garcia Mauriño, secundado diligentemente por el Excmo. Sr. General Pavia, Capitán general de este Departamento, y por el Excmo Sr. General Gobernador, Sr. Alarcon, se ha logrado por R. O. de 26 de Setiembre próximo pasado que en el presupuesto venidero, se consigue la cantidad necesaria para una línea telegráfica, que partiendo de Cartagena y pasando por Mazarrón; empalme en Lorca en la red general de el Estado.

Así se conseguirá la más rápida trasmisión y una comunicación constante con el resto de España, no estando atenuados como ahora, á las diversas vicisitudes que el servicio sufre en Murcia, cuyas condiciones no son siempre favorables.

Una estación como Cartagena, que cursa 50000 telégramas por año y produce 60.000 pesetas de recaudación, bien merece un pequeño sacrificio y un acto de justificada atención por parte del Gobierno.

Tenemos entendido que para el mes de Enero próximo, se practicarán los estudios del trazado que la nueva línea debe seguir.

Agradecemos con toda el alma á nuestras ilustradas y diferentes Autoridades, las gestiones practicadas y el buen éxito que las ha coronado; creyendo que como nosotros, se las agradecerán todos los que de buenos cartageneros se precien, por que las mejoras útiles y beneficiosas y de inmediatos resultados, son un gran paso dado; para el adelanta-

miento material y el perfeccionamiento de los pueblos.

B.

Misceláneas.

LAS PIPAS CULOTADAS.

White-blach, Jour-et-nuit, nacar-ébano. Así se designaba indistintamente la célebre pipa de Wilhemus.

Obra maestra de *culotaje*—indispensable galicismo!—matizada como las medias de una cortesana.

Su primer círculo recordaba la palidez de Albino. Ni un lunar ni una mancha. El lirio de la montaña parecería sucio y empañado junto al anillo super-nevado, donde se reunían todos los colores, si damos fé al disco de Newton. Un dedo de guante, artísticamente cortado protegía el candor del círculo cuya virginidad sostuvo cien veces la prueba del fuego.

Después venía el cinturón de dorado hollín, paralelo á la boca; uniformemente bronceado... moreno como los hombros de una criolla, pero sin que una peca ni la más leve mancha empañase su tersa superficie...

La base del recipiente y el esbelto tubo revelaban en su tinte la ausencia de todo color, ostentándose negros como el Eliopo bíblico: *Nigra sum sed formosa.*

¡Ciertamente era una maravilla la pipa de Wilhemus!

Una obra maestra llevada á cabo, no en la taberna ó en el café, entre un bol de ponche y un vaso de cerveza. ¡Nada de eso! Allí se tienen á veces distracciones, se charla, se cuenta, se diserta, se discute... y en tanto que el fumador se calienta, la pipa se enfría, ó se quema ó se embebe en líquidos capaces de envenenar á la misma nicotina.

Tan brillante éxito solo se obtiene en el silencio del gabinete, mediante una atención perseverante, con aspiraciones isócronas como el péndulo regulador y con esa ausencia completa de toda idea, que Napoleón atribuía á todos los fumadores, cuando

do es facultad exclusiva de los *culotadores* de pipas.

¡Si no se pensase!... ¡Si nos limitásemos á fumar, el ministerio sería riquísimo y los ministros dichosos! Entre los productos de la renta de tabacos y el total eclipse de ideólogos, el Estado descendería alegremente el plateado río de la vida, sin empréstitos ni policía, sin deudas ni conspiraciones...

El *culotaje*, es pues, la primera virtud de un ciudadano.

Wilhemus, orgulloso de su obra fué á casa del maestro Hans, su profesor de filosofía, reputado como el más ilustre fumador de Pfeifestad—en español Pipa-ciudad.

—¡Ved mi obra!—exclamó con aire de importancia.

El sábio anciano fumaba en un vastísimo hornillo, cráter profundo, descantillado, bollipiente y calafinado por los bordes; blanquizco hacia la base y negruzco cerca de la boca en fin, una pipa horrible, que por lo demás funcionaba maravillosamente.

El filósofo interrumpió la lectura de un viejo libro griego, cuyo título latino era medianamente pavoroso:

De monstris te belluis etc.

En castellano: «De los monstruos y bestias feroces, ó sea de cuánto se encuentra sobre las tierras y en los abismos marinos, teniendo un cuerpo de forma desconocida y espantosa»...

—¡Niño!—dijo el profesor Hans con un tono á la vez desdeñoso y paternal.

—¿Qué importan los encantos exteriores de vuestra hornilla, la regularidad matemática de esos anillos, ni los tonos uniformes de sus círculos? ¿A caso vuestra pipa vale por esto, más que la mía? ¿Sabe mejor vuestro tabaco? ¿Podéis, tal vez, fumar un grano más por día?

Vuestra pipa se parecerá á esos fatídicos que están bellas actitudes delante de los paparatas para causar en ellos sensación. ¡Vanidad de vanidades! dice el Eclesiástico. ¡El paletó no hace el hombre! añade Salomón. ¡El algodón solo dá cadenas al vestido de la mujer! afirma Confucio. La memoria no es el talento ni el buen sentido; y la forma de la botella no modifica